

ficamente, en vecinos, en medios económicos, sin asesores jurídicos, que, casi siempre hay que buscar fuera de casa y tener además la suerte de acertar en la elección. Sin el innumerable equipo de secretarios, escribientes y todos los medios de que dispone un organismo Oficial, es empezar a sufrir desde el día que se inicia, un verdadero martirio. Y puede decirse, sin temor a incurrir en engaños, que, en todos los pleitos que esta Junta Administrativa sostuvo, estaba, no ayudándola, sino, casi siempre apoyando al enemigo, un organismo poderoso.

Vamos a situarnos en Cofiño, el día que comenzó a defender el Suevo de la Desamortización.

Acabamos de ganar, es cierto, el pleito que antes indiqué, que había durado treinta interminables años... Cómo estarían de extenuadas las energías y las posibilidades económicas, supuesto que, el Suevo, dá el pan de cada día, pero no enriquece a los Comuneros.

Un número importante de los vecinos que componían la Mancomunidad en aquella época, como pasa actualmente, aunque algunos no comprendan esta realidad tan viva, quizás por no tocarla de cerca y aunque desde entonces haya mejorado, infinitamente la situación campesina, de perderse para ellos el Suevo, se verían en la necesidad de emigrar a otras regiones en busca de trabajo, puesto que